

La fotografía latinoamericana: la realidad de un canto

En el mes de diciembre de 1993, se inauguraba en la Casa de América en Madrid la exposición *Canto a la Realidad: Fotografía Latinoamericana 1860-1993*. Como soporte gráfico de la Exposición se publicó un libro — catálogo editado por Lunweg Editores S.A— que recogía la mayoría de las fotos y hacía un estudio exhaustivo de lo que fue y es hoy la fotografía en el continente latinoamericano.

La exposición responde a un proyecto personal de un comisario, en este caso Erika Billeter, que se encargó de coordinar a todos los fotógrafos para tratar de plasmar su idea personal sobre la fotografía latinoamericana. La elaboración de la exposición puede considerarse pues, un proceso de creación que está sujeto a diferentes interpretaciones, debido a las múltiples orientaciones que se le podían haber dado y que pasa por una serie de etapas que van desde la fase de selección de los autores hasta la fase de montaje, pasando por la elección de las fotografías que deben figurar en dicha exposición y en el libro.

A lo largo de un proceso de elaboración de una exposición han de controlarse, por supuesto, todos los pasos con el mayor rigor posible, máxime cuando se trata de un proyecto tan exhaustivo que pretende, como es aquí el caso, recoger los ciento cincuenta años de historia fotográfica de todo un continente. De lo contrario se podrían cometer errores que nos llevarían a dar una imagen incompleta de lo que es en realidad la fotografía latinoamericana. Algo de esto debió de suceder, en mi opinión, en la elaboración de la exposición *Canto a la Realidad*, originando fallos desde el punto de vista técnico a la hora de la selección de los fotógrafos, de sus obras, del número de fotos por autor y en el propio montaje de la exposición. Ausencia de fotógrafos, como la propia Erika Billeter reconoce en su prólogo, tamaño de las fotos expuestas, elección de trabajos no representativos,

desproporción entre unos apartados y otros, creación de mundos estancos un tanto tópicos, son algunas de las críticas que se podían hacer al resultado final. Sin embargo, dichos fallos técnicos no son tan evidentes en la edición del libro, ya que aunque está planteado por un lado con el mismo esquema de la exposición, los fallos técnicos de montaje no se aprecian y aún discrepando por otro lado en algunos puntos, en lo que a estructura central de edición del libro se refiere, sí lo convierten en una obra válida de referencia sobre la fotografía latinoamericana. Por lo tanto, más que hablar del resultado final, de la concepción y de la elaboración de la exposición, analizaré lo que fue y es hoy la fotografía latinoamericana, sirviendo de pretexto el libro-catálogo y basándome en mi experiencia como comisario, junto con Manuel Sendón, de una exposición que sobre la fotografía contemporánea de América Latina se montó en la Fotobienal de Vigo en el año 1992.

Pero antes de abordar este pequeño análisis y para mejor entender ciertos aspectos y matices de esta fotografía, es inevitable reconocer que existe hoy en día un cierto interés por este continente, debido en parte a los acontecimientos sociopolíticos por los que pasan muchos de estos pueblos. Acontecimientos como el embargo cubano por E.E.U.U., las alternancias de poderes en los diferentes países, o incluso la celebración del Quinto Centenario del Descubrimiento de América, hacen que estos pueblos «estén de moda» como decía Josune Dorronsoro.

Este interés lleva a que dentro y fuera del continente exista también hoy una preocupación nueva, a pesar de los inevitables problemas económicos que sufre cada país, por profundizar en la investigación y el estudio de la fotografía de este continente. Países como México, Venezuela, Argentina, Brasil o Cuba están considerados los buques insignia, en este aspecto, en parte debido a la gran calidad y prestigio de sus fotógrafos y también al impulso personal de críticos y gente vinculada al mundo de la fotografía. Este es un proceso normal que se dio y se está dando en países donde la cultura padeció y padece las consecuencias negativas, debido sobre todo a intereses opuestos motivados por las circunstancias políticas. Una vez que se normalizan las relaciones ciudadanas, la cultura en general y la fotografía en particular empiezan a tener un mayor peso específico y una mayor consideración por parte de las diferentes administraciones.

A pesar de las quejas de los conservadores de museo y críticos fotográficos por la falta de apoyos decididos que tiene la fotografía, las nuevas aportaciones que surgen día a día, incorporan elementos nuevos de juicio y enriquecen la historia de la fotografía, sin que se lleguen a cuestionar las exposiciones o publicaciones que se hicieron antes. Pensemos que hasta hace muy poco tiempo, visto desde Europa, sólo existía un fotógrafo

latinoamericano que era Manuel Álvarez Bravo, que archivos como los de Casasola o Martín Chambi apenas se conocían o que un fotógrafo como Luis González Palma era un perfecto desconocido. Poco a poco, con las nuevas investigaciones, se ha acrecentado el interés prestado a la fotografía por parte de algunos organismos oficiales. Esta atención llevó a la creación de importantes colecciones públicas, a la puesta en marcha de los Encuentros de Fotografía Latinoamericanos (México 1978, 1981, La Habana 1984, Caracas 1993), o a la publicación de ciertas obras y revistas por parte de las escasas editoriales que se lanzaron en el mundo fotográfico, como la Azotea (Argentina) o Fondo de Cultura Económica (México).

Si tuviéramos que hacer un balance de la difusión exterior de la fotografía latinoamericana hablando de una forma general y exceptuando la exposición realizada en Venecia en 1979 o la realizada por Erika Billeter en la Kunsthhaus de Zurich en 1981, diríamos que los proyectos que se han hecho en Europa hasta ahora han sido más bien escasos. Pero últimamente los acontecimientos se precipitaron un poco, presentándose en un período de cuatro años diversas exposiciones que se cerraron en Europa con el proyecto monográfico de *Les Rencontres d'Arles* en 1991 dedicado íntegramente a América Latina, unos aprovechando el Quinto Centenario y otros como contrapunto a la versión oficial de éste. En España, la publicación en 1982 del libro de la *Exposición de la Fotografía Latinoamericana* de Erika Billeter por ediciones el Viso puede considerarse como la primera aproximación seria al mundo fotográfico latinoamericano. Después siguieron la exposición de Álvarez Bravo en 1985, organizada por el Ministerio de Cultura, y hay que esperar a 1991 a que el Cabildo de Tenerife de una visión de la fotografía mexicana o en 1992 la Fotobienal de Vigo presentara una amplia exposición sobre la fotografía contemporánea en América Latina en la que se reunían unas 300 fotos.

Después de este pequeño balance, que puede contribuir a mejor entender ciertos aspectos estructurales en los que se encuentra inmerso el mundo de la fotografía latinoamericana, el proyecto del libro *Canto a la Realidad* puede considerarse, por un lado, como una actualización de forma exhaustiva, en lo que a autores se refiere, de todos los proyectos que se han venido haciendo últimamente en Europa y, por supuesto, en España, y por otro lado como un balance del estado actual de las investigaciones históricas y las nuevas incorporaciones artísticas que se han hecho recientemente dentro de la fotografía latinoamericana. La propia Erika Billeter preveía esta actualización cuando apuntaba ya en el prólogo del libro que acompañaba a la exposición que realizó en 1981 en la Kunsthhaus de Zurich : «Una historia que no puede estar completa. Una historia que ofrece una primera visión y que pasados algunos años presentará otro aspecto, pues se llegará

a conocer un material que aún está por descubrir.» Catorce años después, esta afirmación sigue siendo válida para futuras puestas al día de la fotografía latinoamericana. La concepción de este libro difiere mucho, en lo que a idea central se refiere, del anteriormente realizado por ella misma. Allí se contentaba con presentar «un tanto de historia abreviada de la fotografía» de cada uno de los países presentados allí. En este nuevo proyecto «los leitmotivos o principios fundamentales resultan ser diferentes al desarrollo occidental de la fotografía ...» presentando un balance temático y tratando de buscar unas señas de identidad propias a esta fotografía, debido en gran medida al descubrimiento de nuevos fotógrafos.

El libro está dividido en dos partes y cada una de ellas, a su vez, en diferentes apartados que siguen el esquema inicial de la exposición y que resultan un tanto restrictivos, posiblemente motivado por imperativos técnicos a la hora de su concepción, si queremos hacer un estudio global de lo que puede representar hoy en día la fotografía latinoamericana con sus diferentes corrientes, ya que muchos de estos fotógrafos se encuentran encasillados en temas muy genéricos que no sirven para analizar sus obras.

A la hora de aproximarse a esta fotografía hay que hacerlo, por un lado, contemplando autores que abordan temas muy variados, realizados con objetivos muy distintos y que responden a concepciones estéticas distantes, y por otro considerando a América Latina no desde una perspectiva museística sino como un conjunto de sociedades vivas, que por un lado tratan de recuperar señas de identidad que aún sobreviven a una historia en la mayoría de los casos hostil y por otro lado luchan y lucharon por unos cambios políticos y sociales. Por eso, a la hora de analizar el libro, más que hacerlo de una forma lineal siguiendo el esquema allí planteado con sus diferentes apartados, lo haré a partir de tres grandes ideas alrededor de las cuales pueden girar todas las imágenes, pudiendo ser las líneas maestras que englobarían a toda la fotografía latinoamericana:

- La fotografía documental de contenido etnográfico.
- La fotografía documental en su vertiente sociopolítica.
- La fotografía escenificada o construida.

La fotografía documental de contenido etnográfico

Cuando se hace un estudio global de la fotografía latinoamericana, nos damos cuenta de que en los primeros setenta años de su historia, ésta